

“¿Cómo fue salvada la gente antes de que Jesús muriera por nuestros pecados?”

Hebreos 9:24-28 (LBLA)

²⁴ Porque Cristo no entró en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en la presencia de Dios por nosotros,

²⁵ y no para ofrecerse a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra al Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

²⁶ De otra manera le hubiera sido necesario sufrir muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, se ha manifestado para destruir el pecado por el sacrificio de sí mismo.

²⁷ Y así como está decretado que los hombres mueran una *sola* vez, y después de esto, el juicio,

²⁸ así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan.

El Juicio exige un sustituto

Todos los hombres tienen **que morir** y nuestra muerte es por cita divina. Es una cita que todo el mundo cumplirá. Después de la muerte llega el **juicio**, que también es nombrado por Dios. Y puesto que los hombres no son capaces de pagar por sus propios pecados, el juicio de Dios exige que pague o tener un sustituto de pagar por ellos.

Como todos los hombres, Jesucristo fue designado divinamente a morir una vez. Pero a diferencia de todos los demás hombres, Él nunca enfrentará el juicio. Porque Él tomó nuestros pecados sobre Sí Mismo, Él tomó nuestro juicio sobre Sí Mismo. Pero la sentencia fue por **nuestros** pecados, no por los de Él, porque no tenía. Dios “**le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él**” ([2 Corintios 5:21](#)). Murió la única muerte que exigió juicio.

Como se ha mencionado varias veces, la gente siempre esperaba con expectación en el **Día de la expiación** para el sumo sacerdote salir del Lugar Santísimo. Si hubiera hecho algo mal, si hubiera fallado a seguir las instrucciones precisas de Dios, él moriría. Así que siempre hubo un suspiro de alivio, por su propio bien, así como en cuanto a él, cuando reapareció.

Esta es la situación que se alude en [Hebreos 9:28](#). Si la gente estaba tan ansiosa por ver los sumos sacerdotes anteriores reaparece del Lugar Santísimo terrenal, ¿cuánto más debería cristianos buscar ansiosamente su gran Sumo Sacerdote reaparecer desde el lugar Santísimo celestial? Esto ocurrirá en la Segunda Venida ([Apocalipsis 19:11-16](#)).

Pastor Leadership Sunday School

Pastor Eddie Ildefonso

Cuando el sumo sacerdote salió del antiguo santuario, el pueblo sabía que su sacrificio había sido aceptado. Él había hecho todo bien. La reaparición de Jesús Cristo será una confirmación más de que hizo todo bien, que Su Padre está satisfecho con Él. Y porque el Padre está satisfecho con Él, está satisfecho con nosotros, porque estamos en Él. Cuando Él vuelva, nuestra salvación será completa. Cuando aparece una segunda vez para aquellos que le esperan, no será para tratar con el pecado. El pecado sólo tiene que tratarse una vez, y lo hizo en la Cruz. Cuando vuelva otra vez, será **sin relación con el pecado**.

Se mencionan **tres apariciones** de Cristo en este pasaje. [Versículo 26](#) habla de su aparición, o de ser manifestado, **en la consumación de los siglos**, es decir, cuando llegó a ser crucificado. [Versículo 24](#) habla de Su aparición posterior **en el cielo**, ante **la presencia de Dios**. [Versículo 28](#) habla de Su aparición en la tierra otra vez. Es Su tercera aparición, pero sólo la **segunda vez** en la tierra.

Al final de esa agitada semana de la Pascua, cuando Jesús estaba terminando Su ministerio, los romanos habían preparado tres cruces para tres criminales. En dos de las cruces, los ladrones fueron colgados. La tercera Cruz fue por un insurrecto llamado Barrabás, quien había sido declarado culpable de traición contra el imperio. Pero Barrabás nunca fue a la Cruz. Él era culpable y condenado, pero no fue ejecutado — porque alguien tomó su lugar. En la cruz de en medio ese día no colgó un rebelde violento, profano, pero el Hijo de Dios sin pecado. Barrabás fue libre, no porque él era inocente, sino porque Jesús tomó su lugar. Jesús fue crucificado no porque era culpable, pero porque Él *podía* tomar el lugar de Barrabás — y el lugar de todos los otros pecadores.